

Poesía Urgente.  
Desde una Colombia que resiste  
Textos completos  
Fanzine N° 1.

En apoyo al Paro Nacional en Colombia, en contra de las violencias de Estado, en oposición al mal gobierno y convencidxs del poder de la palabra y la poesía en el contexto que vive el país, desde La Parcería Edita se ha propuesto la edición del fanzine "Poesía urgente. Desde una Colombia que resiste" para ser distribuido en el marco de la Feria del Libro de Madrid 2021, cuyo país invitado es Colombia.

Con esto queremos manifestar nuestra oposición y rechazo a gobiernos y políticas represivas y dar visibilidad en España a la coyuntura de vulneración de los Derechos Humanos, a través de la poesía.

De esta forma nos unimos a otras iniciativas editoriales que recogen la producción poética que ha surgido en los últimos meses como una manera de posicionarnos frente a la situación que se vive en Colombia y damos continuidad a la primera antología de poetas colombianxs publicada por la editorial en 2020.

La Parcería Edita  
Septiembre 2021

## POETAS

- Michael Benítez Ortiz
- José Rengifo Delgado
- Diego Granda
- Jorge Garavito
- Johan Posada
- Andrés Castaño
- Jonathan Hadher Lopa Lozada Ávila
- Lorena Mora
- María Paz Guerrero
- Santiago López T.
- K"
- Alejo Morales
- Adriana Hoyos

## Diseño editorial e ilustraciones

- David Santamaría
- Fabio Manosalva
- Silvia Ramírez Monroy

## Agradecimientos:

- Erika Antequera
- Sico Pérez

tenemos la muerte encima  
lamiéndonos la espalda  
no es imagen poética  
esta sangre en la boca

el niño narciso mueve sus avioncitos de guerra  
alimenta con vómito sus juguetes favoritos

balbuceamos el secreto con los labios cosidos  
con tierra en los ojos  
olemos a quien nos dispara

¿cuántos días dura una sola noche sin respirar?

nos venden oxígeno en bolsitas de perico  
la niña señala las botas de caucho

que nadie se equivoque  
el silencio no es nuestra patria

el grito no ha terminado:  
estamos tomando aire

Mi hijo  
que no conoce de patrias  
del precio de los huevos o la gasolina  
de revolución molecular disipada (yo tampoco)  
que no distingue entre la 'gente de bien' y los tombos infiltrados  
y me dice sonriendo que los malos son los buenos .exe

Mi hijo  
que apenas aprende a contar con los dedos  
sabe que para tantos muertos  
no alcanzan nuestras manos

estoy ensayayinao  
severo raye

los tombos de *jean day*  
en sus tales  
nos azaran el parche

estoy es re rabón  
escupo las piedras que les lanzo

no nos la picamos a locos  
capamos mucha clase  
no sabemos escribir "ambre"  
pero la sentimos en las tripas

acá no les comemos  
a los raros  
y las gripitas se cansan  
subiendo la loma

lo que ellos no saben  
es que estamos bendecidos:  
en las farras  
siempre  
el primer chorro es pa' las almas  
de las socias  
y los socios  
que faltan

*Michael Benítez Ortiz*

**No he logrado dormir, pero inserte aquí "Mi presidio" de Romualdo Brito  
a ele**

José Rengifo Delgado

he hablado con amigos  
y siento que la escritura de poesía  
vive de un duelo extraño  
de la imposibilidad de ser simplemente escritura  
como soñaban algunos intelectuales franceses  
a mediados del s. xx  
pero esta es Colombia  
un campo re violento  
sangre y muerte y dolor  
escribimos poemas sin mucha ilusión  
pero los escribimos igual  
porque son cositas que van  
por ahí y eso lo sabemos mis amigos  
y yo  
aunque escribamos con desilusión creciente  
no quisiera que mis poemas  
por malos que fueran  
se tomarán como el desesperado intento  
por pertenecer a la historia  
pero hay algo de mi dolor y mi tristeza  
por el odio que tengo por el ESMAD (por  
poner el ejemplo más breve)  
que pide su espacio en la historia  
pide su inclusión al odio de todos  
un gran odio  
complejo  
producido en un invernadero  
arado  
"lavado"  
maquilado  
expropiado  
permutado  
en todos los cuerpos  
incluyendo los del ESMAD  
con todo y lo grandoblema paridos que  
pueden llegar a ser  
pero quiero decir  
que el odio es una  
explosión  
o sea: vida también

y su fórmula está dibujada  
por el encuentro de nuestro "lindo" Estado  
con los cuerpos que habitan  
más o menos dignamente  
esta circunstancia ni la hpta que nos reúne  
y algo más  
pequeñas luces en medio de la vereda  
donde no suena ni una olla  
el humo  
andenes sobre los que nada  
puede quedarse  
quieto  
perdonen mi poema romántico del día  
la gota a un vaso que no se da abasto  
de tanta queja y tanta miseria y tanto grito  
desesperado a veces  
por justicia  
no quiero ser amo ni esclavo de  
este afecto degradante que saca  
el paraco que hay en mí  
no sé muchas veces realmente qué quiero  
como todos  
sisas  
solo quisiera decir que  
"mi presidio"  
de Romualdo Brito  
podría ser el himno nacional  
justo porque mi nación ahorita no es geográfica  
ni puede llamarse Colombia o Dilan  
o como se llame el man que le disparó y mató  
a Dilan  
pero está atravesada por todos ellos  
ni siquiera por mi cucho o mi cucha  
que ahora duermen y reponen energía  
para el trabajo de mañana  
duelos intensos  
canciones ilógicas que cantamos  
camino a la u o al camello  
montados unos en otros  
cantando  
por otro lado  
que tengo miedo de que se enriquezcan con  
el dolor  
no sé  
es muy difícil que la dignidad de todos  
sea de interés de todos  
todo eso

a ratos escucho  
pensé vivir donde jamás lograra palpar tu presencia  
habito el cielo del olvido  
y me di cuenta  
que estoy perdido en el camino de mis sueños  
y recuerdo a Garnet de *Steven Universe*  
decirle a Stevonnie que se disfrute  
porque él/ella es una experiencia  
y escucho  
que no deseo ser esclavo de la noble y sublime  
intención de tener algo así como  
un poema en el cual vivir  
la poesía no es un poder  
pero puede mantener una guerra  
de guerrillas contra los poderes  
si este poema lo leyera un tomo  
creería que mi duelo  
no tiene nada que ver con el suyo  
pero no es así  
la poesía es subalterna  
al igual que la policía  
en eso no somos diferentes  
supongo



## Un verso capucho para Ofelia

Diego Granda

La tarde en que supe que te ibas fue la más pura de este mayo,  
las lacrimógenas se crecían hasta el cielo y los capuchos las trepaban para  
agarrar cada color del arcoíris.

Los ángeles tenían las aureolas fracturadas y sus manos

Ya no podían tejer en el cielo el diseño de las piedras ni las balas.

Allá arriba, los capuchos rezaban al unísono

Señora, dulce, dulcísima María ruega por nosotros los capuchos por cuyos ojos  
se desangra el sueño de un país,

ruega por nosotros los danzantes del cielo y los tejados en cuyas falanges  
sostenemos todas las piedras y todas las plegarias del futuro.

Ruega por nosotros, ruega, ruega por nosotros, los vándalos solares, los  
herederos de los escombros de la historia.

Sólo las nubes decían la escritura de todos,

la balada de quien no ha visto un segundo pan y este se queda sólo en el  
deseo y en la mesa del vecino,

la luz que surgía de la tanqueta aún me golpea el alma.

Llevaban tu cuerpo en medio de la humareda,

tenías la boca manchada de bronce y de tus ojos manaba aún la esperanza de  
volver a volar la cometa con tu padre,

cuatro cargueros arrastraban tu cuerpo por la plaza,

intenté que me miraras de dentro, socavar en tu cuerpo un agujero que me  
condujera más allá de la muerte y poder sostenerte y sacarte de nuevo a las  
calles.

quería que tu nombre fuera de nuevo la vida, y que tu juventud fuese una  
defensa a la alegría, que tu juventud fuese una forma de escribir el poema más  
hermoso sobre el tiempo para poder resinificar el futuro de una vez y para  
siempre.

Quise que tu amor fuese la constitución ósea de los niños colombianos,

Quería que la forma de tu risa se convirtiera en el nuevo himno de este valle,  
de estas calles.

Sin embargo, te han arrancado de esta tierra y yo me he quedado aquí contigo,  
herido, moribundo, con arena en los ojos y en las llagas.

Sobre nosotros quieren construir un país, un imperio, sobre nuestros cuerpos y  
otros cuerpos, miles de cuerpos debajo de nosotros, puedo oír ahora la voz de  
los quietos.

Quietos

Que lamentan las lágrimas no derramadas para este dolor infinito

Este país es un cementerio...

No sé qué rojo... de pronto estuve solo, el odio más afilado había cortado las  
manos de los jóvenes, pero de esos muñones sangrantes germinaban otros  
jóvenes más furiosos, jóvenes trilces, luminosos de rabia.

Debatirse entre este sueño y la muerte es algo muy duro decían ellos, los capuchos, debatirse entre este sueño y la muerte es algo muy duro repetían ellos, debatirse entre este sueño y la muerte...  
Lloraban, lloraban los niños, y los cachorros lamian sus lágrimas con ternura. Sus lágrimas poblaban los valles, las montañas, sus lágrimas eran incendiarias y quemaban la tierra.  
Pobres, pobres muchachos armados nada más que con las lágrimas y la rabia, pobres, pobres muchachos, obligados a morir como héroes en las mismas calles dónde jugaron microfútbol con sus primos. Debatirse entre este sueño y la muerte es algo muy duro. Decían las calles.

Ofelia te has ahogado en este charco de sangre al que llaman Colombia. pero  
Lava tu rostro y mira

Mira, Sin embargo, mira, mira esos jóvenes negándose a cargar el cadáver del pasado, caminan sobre vidrio molido sin olvidar el milagro de la vida y valor de defenderla, ya brillan tanto que no pueden regar ningún jardín para las tristezas.

Escucho al imposible volverse posible en su pecho.

Me han prometido

Qué harán una barricada con tus sueños y esperanzas

Será esta barricada al fin, la resistencia de la vida y la alegría.

Y la muerte no podrá pasar

Nunca más.

## **Jamás cesó la horrible noche.**

Diego Granda

Soy parte de los niños para los que jamás llegó el amanecer  
nos perdimos en la muerte antes de que llegara la luz  
y de que alguna mano amiga pudiera salvarnos con ternura  
(Gritamos que nos sacaran de aquí, que nos sacaran de la guerra, pero  
entonces nadie nos escuchó, incluso ahora la gente sigue sin oírnos)  
yo que estoy muerta ya no digo nada.  
Es de mi pecho abierto  
por donde sale la noche  
y la sangre,  
por donde sale la voz y el bramido del mundo  
de vez en cuando vienen a beber a mi pecho los canarios de mi hermana a los  
que se me olvidó cambiarles el agua  
Yo los dejo jugar en mis entrañas.  
Me llamo Sara y ahora mismo tengo estrellas en los ojos  
¿serán estrellas o los destellos de metralla que se clavan en la noche?  
Me pregunto si algún día alguien sabrá mi nombre  
sabrán que volaba e inventaba castillos de risas y ciudades enteras con mis  
hermanas, sabrán que faltaban 2 semanas para que acabara tercero de primaria  
si sabrán que Juan Ramírez pintó una constelación entera llena de azucenas y  
esperanzas donde toda la escuela podría vivir lejos de las pistolas de los  
hombres de sombra.  
me pregunto  
si alguien algún día se dará cuenta que fui feliz y pude serlo ahora  
si no fuese porque una bala me atravesó los sueños y el futuro.

¿Si sabrán, se preguntarán acaso que fue de la niña de las botas rosadas?  
La muerte que sale de mi pecho se dirige al pueblo y golpea todas las puertas  
pero nadie abre  
tienen miedo.  
Este es ahora mi paso por el mundo  
el deambular errático por el universo  
soy ahora mi propio mapa  
la noche sale de mi para cubrirlo todo  
soy ahora una con la noche  
me siento unida al desconsuelo  
me dan ganas de llorar sobre los andenes, pero no puedo...  
Hasta con mis lágrimas se han quedado.  
Llegaron como una enfermedad nocturna  
trayendo a mi padre en su boca como un perro rabioso,  
mi padre me decía no hija no tengas miedo  
no hija, cierra los ojos no veas  
pero yo si vi  
vi a pesar de las lágrimas  
grité que nos ayudaran  
que alguien nos sacara de ahí  
que algún muchacho que pasara por ahí nos guardara en su pecho y se fuera  
corriendo lejos

aunque corrieran detrás de él  
que nos guardara en su corazón y que se fuera corriendo para que la muerte  
no nos alcanzara  
pero nadie escuchó  
y la muerte llegó primero, porque aquí siempre llega primero.  
Aún veo el dolor de mi padre en el alambre de púas,  
a mi madre y a mi hermana gritando de rabia  
y de dolor  
diluyéndose en la muerte, en el fuego, iluminando la memoria  
incendiándolo todo con ellas a su paso  
recuerdo el olor metálico de la sangre, y el cantar de los grillos y todo  
todo,  
todo antes de que me clavaran la muerte en la cabeza  
y me quedara sin aire y sin vida viniéndome cuesta abajo lentamente sobre la  
pared de la entrada  
tal vez  
algún día mis huesos se convertirán en polvo y podré irme con el viento a  
recorrer el mundo  
tal vez algún día la mancha de sangre sobre la pared dará testimonio de mi  
alegría y de la miseria de mi gente.  
Me gustaría despertar mañana y saber que esto solo es un mal recuerdo  
y no un presente perpetuo extendiéndose en la noche  
me gustaría tener voz para cantar y no este silencio triste como una  
enfermedad en la garganta y en la memoria.  
sin embargo, estoy aquí  
reunida con otros niños  
a los que también les quitaron el amanecer.

**En el sonido del fusil**  
(del plaquette *Cianuro presidencial*)

Jorge Garavito

Yo veía poesía en el sonido del fusil  
Rompiendo el silencio del ignorante enemigo escondido en la  
rivera; Hoy veo poesía en su ausencia.

El silencio de estos valles  
Trae temor y descanso  
Como si así definiríamos la muerte.

Pero yo la conozco  
Y es escandalosa,  
Hasta algunos la llaman la llorona  
Y sé que su ruido no es el mismo

De los pasos  
O los árboles  
O los llantos.

No.

Su ruido se emparenta  
Con el del miedo en la mañana  
Ese que no deja descansar  
Porque algo siempre acecha.

De los pasos  
O los árboles  
O los llantos.

Eso lo aprendimos en el monte  
Eso, y que la muerte no tiene distingo  
Pero los vivos se engañan y dicen que sí.  
Hace ya un tiempo que estamos en poesía.  
Hace ya un tiempo que tenemos este paraíso de silencio

Pero seguimos escuchando el escándalo de la  
muerte. Yo nunca pensé, y lo digo en serio,  
Llegar a hablar de poesía algún día.

Siempre me dije que el fusil  
Hablaba en voz alta por mí,  
Porque así lo hizo papá, mi abuelo y su padre.

Desde los pasos  
Los árboles

O los llantos.

Pero aquí estoy, y no sé cómo sentirlo.

Ahora me entero de que la poesía es más famosa por hablar  
de la guerra

Es decir que yo venía haciéndola sin darme  
cuenta, Y así se hace la verdadera poesía, me  
dijo el maestro, Pero yo veía la poesía antes,  
como lo dije ahora,

En el sonido del fusil cruzando la rivera

Como si así fuera el canto del gallo

Que nos trajera el sol rojo que anhelamos.

Ahora sé que la poesía está más cercana al  
silencio, Porque la cosas que tenemos que  
decir

Están en otra forma

Que ya no le cabe a este lenguaje,

Ni tal vez a ningún otro

Y por eso el silencio

Que ahora llamo poesía

Ese que da miedo en el valle

Puede ser el germen, la semilla

Del nuevo lenguaje con el que hablemos

Los del canto del gallo y el sol rojo,

Los de la nueva mañana,

Porque los poetas siempre han sido guerreros.

I

Escribo detrás de los versos las calificaciones  
me pregunto por la utilidad de la gramática  
la palabra país por estos días es un lugar común muy herido  
sumo  
la única respuesta admisible es la búsqueda de la vida  
digito, califico  
tengo esta silla pegada al culo  
mi tiempo de vida en la necesidad  
a la libertad haciéndoseme agua entre los dedos  
cambio de lista  
suenas las aturdidoras  
las ambulancias  
reviso las tildes, el uso de las comas  
me sueno los mocos  
la imposibilidad del no llanto  
cuando la vejez es un privilegio  
y la juventud un delito biológico-social  
sumo promedios  
pasaste, perdiste  
no puedo prometerte nada  
nada te espera afuera  
queda todo por hacer  
como siempre  
aprende gramática  
usa bien los pronombres átonos  
¿sabes que es una transitiva reflexiva?  
en las noches, cuando suenan las balas afuera  
se me olvida que sigo viva  
sumo, sumo  
sube el índice de pérdidas  
de vidrios rotos, de vidas cobradas  
ensaño gramática  
afuera llueve plomo, sangre, miedo...

### **Anoche soñé que venían por nosotros**

Duré dos horas tratando de dormir, sonaban los pitos afuera de quienes retomaban el camino a casa. Llovía a cántaros, esos hombres ocultos me reconocieron entre la multitud y se hicieron señas con otros a la distancia, me vieron abrazar a mis panas, me vieron entrar a mi casa, me vieron romper el silencio en las aulas y la terraza. Sentí miedo.

Anoche soñé que no llegabas a casa, recordé que a la tomba le gusta violar a lxs maricas valientes y bien paradxs, que les gusta violar a las mujeres, que les gusta meterse a las casas sin órdenes de allanamiento, soñé que le lanzaron una piedra con una nota a mi fachada y que eran ellos los que nos esperaban al salir de la casa. Anoche soñé que no volvías o que era yo la que ya estaba muerta.

II

Pero que quieres que te diga  
si eso es lo que somos  
o lo que queda  
el hambre nos hizo una ulcera enorme en la conciencia  
y no nos quedó más remedio que la terquedad  
la insistencia ante el horror  
nos negamos a dar el brazo a torcer  
no aceptamos la sumisión de los cuerpos  
preferimos danzar la rabia  
hacer que todo arda  
antes que doblar rodilla y agachar oreja  
si  
estos somos  
los sin cuna  
los sin vacuna  
los sin estrella  
para que lo entiendas  
somos esa semilla que se cayó al suelo seco  
y creció sin que nadie lo notara  
rompimos la superficie llana del silencio  
aunque ahora tengamos las manos hartas de cargar la nada  
si  
porque sabemos dónde nacimos  
aprendimos a no temerle a la muerte  
ni el glifosato  
ni el petróleo  
ni la ausencia de los ríos  
ni la minería ilegal  
nos han secado el alma  
y la sangre de las flores que has mandado asesinar durante décadas  
creció sobre nuestros ojos como la hierba  
ablandó el fuerte hilo de la indiferencia  
y aquí seguimos  
insistimos en lo inútil  
resistimos  
elegimos caminar hacia la memoria  
abolimos la normalización de las calles  
el blanco paramilitar que se inhala la selva y defiende la plata  
nos sabe a mierda el progreso insano  
nos limpiamos el culo con tus armas  
encendemos fogatas y hacemos sancocho con el amor que le faltaba a nuestros barrios  
aprendimos a calentarnos los corazones  
nuestras animas dejarán de ser solo cifras para siempre



y cantaremos sus nombres con las acciones de nuestras manos  
hasta que tú  
político corrupto  
tombo hijueputa  
te rindas.

Daniela Sandoval

*En mi voz se enciende el fuego*

Hay hombres abatidos en el barro  
Hay tormento y desazón suprema  
Oscuro es el camino de las madres  
En la geografía de la infamia

Niñez mancillada en su inocencia  
Frente a la pizarra la sordomuda muerte  
Mordido por el horror nuestro pueblo

Con el destino roto alzaremos el canto  
Que se oiga en toda la América Andina  
Hasta sanar con la palabra este dolor

Pueblo perseguido despojado ultrajado  
Pueblo asesinado avasallado y herido  
Es la cosecha de la violencia perpetua  
Oscuro es el camino de las madres

En mi voz se enciende el fuego  
Estalla en la boca el maíz amarillo  
Crezca en la sombra la luz inconforme  
Con el humo blanco que eleva el grito

¿Acaso del dolor surge la conciencia?

Abrazados por la niebla de los páramos  
Los fantasmas de nuestros hermanos  
Sacuden y despiertan nuestro espíritu  
Es la pesadilla de una estirpe oprimida  
Por la raíz dulce del amor trepa el dolor  
El trance del pueblo convertido en llamas  
Tus hijos celestes manchados de ceniza  
No hay ungüento que sane la herida

La ciudad a tu lado dibuja su cuerpo  
Lanzamos cometas como clamor al cielo  
Libertad temblor del alma  
No hay ungüento que sane la herida

*En mi voz se enciende el fuego*

Adriana Hoyos, 3 de mayo 2021  
Poema por Colombia

## Polombia 1

En esta tarde noche que vengo alebrestado  
Por tanta injusticia y avaricia de un estado  
En esta hamaca que es mi sola palabra  
Vengo columpiándome entre sonrisas buenas y malas. Entre cientos de recuerdos  
felices y malas. En medio de las barriadas medias y altas. En el subfondo y superficie del  
canto y la palabra. Con los cantos y conjuros del que más calla. Con la patria partía y  
las primeras líneas en la raya.

En esta noche que es de ustedes y mía,  
En esta muerte y está herida tan maldita.  
Vengo a decir, a gritar que siento todo muy lejos y al final estamos siempre reflejados  
y tocando el mismo espejo.

Y

Que no quiero vivir allá, que no quiero morir allá, que puedo vivir sin estar allá.  
Que no me quiero morir hijueputa, déjame en paz!

Johan Posada

## COLOMBIA ES UN N. N QUE APESTA

Andrés Castaño

Hace cuatro años que estoy lejos de Colombia.  
Ausente de su maraña aterradora, explosiva  
y como todo insecto apátrida, vale mierda y rencoroso,  
no extraño en nada sus montañas, sus rincones  
ni sus gentes.

Cuatro años de sentirme lejos de esa fiebre amarilla  
de ese lunar que cubre todo el ojo de sus ciudadanos.  
Sigo creyendo como experto en pereza y crítica destructiva  
que Colombia es un mal de estómago en casa ajena,  
una sífilis dispersa por todo el cuerpo  
un rincón paradisiaco que huele a café  
y a flores, también puede que huelga a sal de mar,  
a caracoles, a guayaba, a caña de azúcar  
a palmeras de coco y frutas tropicales.  
También, es sin duda, un terreno  
herido de muerte donde se deshace la tierra,  
sacando a relucir el cadáver maldito de la ignorancia,

Colombia es un N. N que apesta.

Me dicen que no debería lanzar pestilencias  
del único lugar que me dio permiso de nacer  
sin pedirme nada a cambio.  
Es que no hace falta que me pida nada  
porque no tengo nada más que una  
menta helada en mi bolsillo  
y una moneda de euro para ofrecerle.

Así que no volveré a Colombia,  
me quedaré aquí con el culo aplastado  
en la plaza de la Reina de Valencia.  
Armando un tabaco de liar marca Virginia para clase obrera.  
Y beberé una cerveza estrella del Levante  
observando europeos caminar con la moral bien parada  
y a “sudacas” sin tierra limpiando las migajas  
que los bien parados sueltan de los zapatos.

Somos las brillantes aspiradoras de los conquistadores.

Me quedaré aquí,  
postrado ante estas agujas en los dedos  
que forman el frío de enero.  
Sujetando con fuerza mi pasaporte  
con el código que me identifica.  
El único número al que sigo o persiguen,  
siempre con ganas de correr buscando un estado de coma  
en modo clandestino.

Escondiendo mis huesos envueltos  
en sacos de lana ordinaria detrás de los container.  
Para no encontrarme de miradas con la ley,  
por si algún policía nacional  
de los que te llaman hijo de puta  
desea saber mi nombre  
mi nacionalidad, mi dirección de trabajo,  
el permiso de poder dormir en su suelo  
o soñar en sus sillas de mármol.

“Tienes que estar siempre  
con los ojos bien puestos jovencito”  
Detallando el panorama, los viejos pisos francos,  
los callejones de El Carmen,  
la carretera con coches juguetones y adentro  
esbeltos cuerpos policiales.

Me aconsejo,  
dándome palmaditas imaginarias en la espalda  
o cariñitos invisibles en el cuello.  
¡Tienes que estar siempre  
con los ojos bien puestos muchachito!  
Sin dejar de ser hormiga clandestina,  
gacela con botines,  
no harás que policía ni personaje pulcro demencial  
te observe,  
se enamore de tu cara muisca y luego te encarcele,  
te rompa en la cara pasaporte y sueños.  
Después de un enjuague de champú en la cárcel  
resultes en avión blanco

regresando descalzo a tu país sin gloria.

Prometí a una tumba  
que vendría siendo un reconocido hombre de letras  
y ahora ahí,  
con rabia y sueño en el aeropuerto El Dorado.  
Con lasaña italiana pegada a mis intestinos;  
último plato que comí observando el Atlántico.  
Llorando de dolor, antes de aterrizar  
En aquella cochera de marranos.

¡Oh gloria inmarcesible!  
¡Oh júbilo inmoral!  
¡En sustos de dolores el bien no germina ya!

Bienvenido a Colombia,  
regresar al paraíso del bazuco y las tetas operadas,  
del arribismo sinvergüenza hacia protagonistas  
de la farándula nacional.  
Tener que volver a recoger piedras del suelo,  
lanzarlas a los árboles de puro aburrimiento.  
Devolverme a la vieja costumbre  
de cuidarme la espalda,  
de huírle a la lata,  
de fomentar el desorden para no parecer dormido.

Regresar a las esquinas de mi barrio,  
a los lugares peligrosos para merchar lo de la noche.  
Saludar a aquellos que viven despegados de la lengua.  
y tener que unirlos por puro aburrimiento.  
Aceptando preguntas  
de qué tal es el viejo continente  
y cuántos culitos europeos  
logré palpar con mis manos de indio muisca.  
Regresar a los libros piratas,  
y a las noticias de televisión tan falsas  
como una moneda de cuero.

Regresar a la guerra.  
Al turismo mediocre y a las barras bravas  
como alternativa al aburrimiento.

Volver a los cigarrillos devorados  
en la acera de mi casa.

Tener que saludar a la vieja gorda del frente,  
decirle buenos días y que si ya pasó la otra vieja gorda  
que vende envueltos de maíz a mil  
para comprarle una bolsa.

Si me responde de buena manera  
es porque confía en mi reivindicación con la vida.  
Se sentirá orgullosa de su vecino  
pues vengo de lugares prósperos  
donde se habla con el dedo meñique estirado.

La vecina cree que han educado mi bestia interior  
Y ya he dejado atrás esas cochinas mañas de antes;  
Las de comer fumar y beber al mismo tiempo.  
resultar durmiendo en cualquier andén de la cuadra  
esperando la caravana de vagos sin futuro  
para el próximo desliz hacia la locura.

Volver a “diomedizarnos” las narices  
¡con mucho gusto!

## De políticos y dioses

Por Jonathann Hadher Lozada Avila

De políticos y dioses

se llena el tabernáculo

donde se resguardan las leyes

de nuevos espantos

Temiendo a la libertad

por una ordenanza compatible

con oxido y hambre

de gobiernos intransigentes

Al otorgar espejos por dientes

desenfrenados por la adrenalina violenta

acaballada en el dictamen

que se encumbra a espaldas de aquellos dolientes

De políticos y dioses

que intercambian faltas por fatalidades

gobernando azotes indiscriminados

por normas que envalentonan a torpes tiranos

Con garrotes y totes

enceguecidos extirpan ojos ajenos



en una democracia de príncipes y esclavos nacidos de puño cerrado y  
lengua por alimento

Por el coqueteo a colmillo pelado  
por el cobro con cheque abierto  
en el tiempo de la lástima  
necesito tu amor y apasionamiento

Necesito tu tranquilidad  
tu vida al igual que tu familia  
necesito de ti la sangre  
tus lamentos

Necesito un pedazo de carne  
para darte a los perros por alimento al empobrecerte con la idea de no  
tener talento mientras con murallas altas te encierro

Cobraré cada centavo con nuevas necesidades rasgaré tus vestiduras y  
te venderé viento ¿cuántos celulares necesitas para ser feliz? ¿cuántos  
viajes y zapatos?

Si no sabes escribir, ¿a quién le importa? sólo necesito de ti un  
voto incauto un grito, un quejido, un bramido  
al agarrotar mi mano por apretar tus fardos De políticos y dioses se

llena el tabernáculo.

## FALSOS POSITIVOS

Acarició su cabello arremolinado en la nuca,  
besó su frente y dejó estampados allí  
mensajes de amor y esperanza con olor a café  
¡qué la virgen me lo acompañe y me lo traiga con bien! Dijo,  
se supone que nadie responde “amén madrecita” si no piensa volver  
o si sabe que la virgen estará muy ocupada posando en el altar.  
Él (Jader, Eduardo, Oscar, Jonathan...) ¡no lo sabía!  
No sabía que su sangre espesaría la tierra  
y que sus huesos crujirían bajo las botas del verdugo;  
Él (Diego, Nelson, Jaime, Estiven...) no sabía que su historia  
estaría viciada con pólvora de fusil y mentiras del gobierno;  
Él (Weimar, Julio, Víctor, Omar...) no sabía que aquel  
“héroe de la patria” que juró protegerlo le daría muerte  
y que su cama, esa en la que soñaba ser profesor,  
sería suplantada por una fosa atiborrada con despojos de otras víctimas;  
Él (Daniel, Mario, Cesar, Elkin...) no sabía que la injusticia  
solo persigue a los pobres y que su homicidio  
perpetuaría la agonía de su madre;  
Él (Daniel, Mario, Julián, Joaquín...) no sabía que sus ojos se apagarían  
lejos de casa donde ni siquiera llegarían los carteles con su foto  
y que los carniceros despiadados, por el poder de sus insignias  
detrás de un escudo que clama “honor, patria, lealtad” darían la orden.  
Él, ellos, no lo sabían, pero tú, yo, nosotros lo sabemos ¡madrecita lo sabemos!

Lorena Mora

Ahora cambiemos de lugar

Un joven vive en un barrio que queda lejos y escucha música atronadora y sabe preparar lentejas. Este joven busca un trabajo, pero no es fácil. Lee noticias y le da asco. Una mañana y más muertos, como de su edad, o menores. Otra mañana y ahora en su ciudad. Todo empieza con el sol, con la madre sobre todo con la luz que tiene un corazón fijo y no muere.

Todo empieza con esa variación.

La luz es rock, horas de bus, un brochazo sobre las hojas. Es una matanza. El joven es irradiación y ruido, una cantidad de horas acumuladas para poder abrir la boca grande y bolillos, armas de electrochoque, gas lacrimógeno, tarde pegachenta, llevamos el fierro, no más y plato de arroz, debe aquí, debe allá, pola pola pe o ele a pola.

María Paz Guerrero

suficientes concesiones  
a la escasa -y pastosa-  
materia de los días  
pues dónde hallar la integridad final  
la causa primera el orden  
oculto entre las cosas vivas  
si lo que hay son apenas despojos  
excrecencias concretas y más -aun-  
cuando es la violenta disciplina del monocultivo el único  
indicador de alguna suerte de proyección  
o de futuro  
sobre la tierra

los caminos atraviesan los anchos ríos secos  
y las ruedas de los camiones levantan  
un mismo polvo siempre

arriba  
entre las alambradas  
en el cerro  
están las aguas  
detenidas

corren  
ya no en la única dirección posible  
-hacia los bajos  
magnánimas feroces pacientes diminutas-  
sino hacia los persistentes cuajos de un mismo verde  
mismas manos/ mismas bocas  
entubadas veloces  
eludiendo siempre los poblados del polvo  
las manos/ las bocas del polvo

éstas mismas manos aprenden a soñar con el derrumbe  
justos terremotos  
divinos remezones  
la humana y necesaria dinamita

sus palabras  
lentamente de boca en boca  
anticipan el estallido  
hacen aparecer ante los ojos multiplicados  
solidarizantes  
la posibilidad de la lluvia  
la furiosa bajada de las aguas

allí

en la abundancia peligrosa  
se encuentran los sueños de los viejos/ y los niños  
la nostalgia de lo que fue vivo la enorme  
anticipación de lo no visto

sólo la destrucción podrá devolvernos a la vida  
el polvo sólo en la luz  
del fuego puede hacerse a un cuerpo

\*

la mano buscará el amor  
el azar la vieja  
foto de un desconocido con un niño a hombros  
los instrumentos para matar la angustia otra vez ante la vida  
donde el tiempo tuvo que ser uno  
y el sueño trasegado comienza ya a arrastrarse

asumir que ciertas combinaciones de palabras  
dichas en voz alta  
se han convertido en precondición para la muerte  
sin lugar para la gloria la derrota o la exigua  
herencia del martirio

la enormidad de la ausencia en todos  
los fallidos monumentos las  
interminables horribles conmemoraciones del morir  
por una causa y nombrarla hasta que anule nuestras muertas  
o llorar hasta desconocer sus vidas tapizar eventualmente  
con su memoria las salas de los ricos  
y no decir jamás porqué  
murió vivió  
nos las mataron

decir que la realidad social compleja y dolorosa es  
-de nuevo-  
inefable  
es perder todos los nombres propios todas  
las voces juntas

\*

desasirnos  
de la infinita violencia que rige las entrañas  
-precisamente el hígado-  
y echarla a andar a tientas  
crecer tímidamente/ organizarse en el deseo

acompañada y sola  
sobre la exigüidad del día

criarla para vivir fuera  
para extenderse y dar  
al mundo formas nuevas  
y reventar las formas sucedáneas del horror

vivimos  
no decimos con la voz  
ya no callamos

Santiago López T.

## Aporía

Un nombre oculto en cada nombre  
huellas indelebles tRas el crimen  
una boca que trafica almas, sangre y cocaína  
de dedos Bien largos, con los que señala y da las órdenes,  
y un discurso acomodado quE hasta a los conceptos marchita.

Ordena los estruendos que silencian,  
    dónde enterrar los cuerpos,  
    cual semillas  
Y para colmo también ordena las leyes y a quienes las dictan.

Un puñado de bandidos,  
    sus acólitos,  
Bolsillos de payaso que buscan siempre llenarse con lo ajeno  
Todos relacionados con el narcotráfico,  
    con compra de votos  
    o algún otro delito Parece que es necesario acá para sus hojas de  
vida.

Nos dictan los discursos sin sentido  
La pobre promesa ha perdido su carácter y ahora se encuentra vacía  
Si nunca ha existido la justicia acá ni siquiera es fantasía  
Y aún así sale de sus bocas como una blasfemia llamada mentira.

No nos queda otra salida,  
    no hay otra alternativa  
Salimos a las calles buscando los significados perdidos  
Intentando reclamar de vuelta el sentido de las ideas  
Llenamos el vacío de calles y estómagos  
    con arengas,  
    pancartas  
    y una actitud festiva Pero los cuervos que ellos crían nos quitan los ojos  
O la vida.

Acá en colombia se roban hasta las ganas de vivirla

K”

## Érase un país encogido de hombros

algo así como un territorio  
para seres imaginarios  
como nosotros  
donde cada habitante  
era su propio presidente  
y cada hematoma  
el dígito defectuoso  
que ya no sirve  
para contactar a dios  
para adorarlo  
con la totalidad/ de nuestra boca/ astillada

nadie sabe cómo obedecer  
a este país encogido de hombros  
a este país sin piernas  
que da vueltas sobre sí mismo  
para encontrarse

el país que amo ha perdido  
las ganas de escucharme  
y ha engordado  
a sus habitantes con fuego  
para que sus hijos hereden  
sus vasos sanguíneos dañados  
y no pongan pereque  
ante las reformas  
y no decoren  
con sus pies las calles  
y no empuñen su alarido de:

“me he cocinado por días  
para ver el tamaño de mi hambre”  
para entender la ley que dice:

si el tombo te ha pintado los ojos con pólvora  
agradécele besándole la mano acorazada  
si su puño roedor duerme en tu vientre  
pídele como a una hermana siamesa  
que dejé de llorar  
dentro de ti”.

Érase un país en el que todos comían callados  
y nadie podía decir “no me toques”  
“no vacíes gas nevado  
en mis vías respiratorias”

si lo que me abriga no tiene calor en la mirada  
enciende mi piel, amor  
deja que los golpes me vistan



e inauguren en mí  
una dinastía de huesos quebrados  
hasta que lo que no ha sido  
arrodillado hable

mi país no es un músculo lisiado  
al que puedes tratar con suavidad  
así que abre su esternón con una pala  
y cúbrelo de oro, amor  
antes que cada cabello arda  
en un himno  
que nuestros labios morados  
no puedan reproducir

ese morado de las articulaciones crudas  
y de los padres que no regresan  
para convertirse en amigos imaginarios  
en los cerebros lesionados y dulces  
de sus hijos

que lamen residuos de gas  
de cada charco  
brillante y rojo  
que crece  
de la empelotada cabeza  
de su país

Alejo Morales